

Antología de Pilar Iglesias

Presentado por

Poemas del Alma 



Dedicatoria

A los amigos

Agradecimiento

A Poemas del Alma y a todos los poetas que viven en mi casa.

Sobre el autor

PUBLICACIONES

Poesía:

Talleres de Poesía

Armas de Mujer

Late un corazón

ENSAYO

. Vigencia de Sigmund Freud.

. La transferencia: El amor de transferencia

. Clínica Psicoanalítica I: Impotencia psíquica.

. La Depresión. Una enfermedad sin rostro.

. Las Patologías de Fin de Siglo; Las alergias: El asma
bronquial

. Clínica psicoanalítica II: Trastornos ginecológicos; el cancer
de útero

. EL DOLOR

Índice

HAY DIAS

LLANTO DE BANDONEÓN

LLORA KOSOVO

ME HE ABANDONADO

CON UNA ISLA EN EL PECHO

EL MIEDO

TU PIEL DE CANELA

SOLO PIDO VERSOS

LA PLAZA MAYOR DE RAÚL GONZÁLEZ TUÑÓN

HAY DIAS

Hay días que oigo una voz:
Inconciliable reivindicación
donde el hombre se agota
en vivir sin sueños.
A veces construye
un círculo perfecto,
un hábito a la muerte.
Si por lo menos los vientos,
tu distancia doblada por la cintura
entre las sombras, la luz
proclamase lo oscuro
entonces, sombra y luz
separarían un labio de otro,
descifrarían la piel que nos cubre,
la bóveda que se abate al despertar.

Porque hay días que los sueños
barren el viento sur
y embelesados en su vuelo
recorren cada destino de la materia.

Hay días que se desprende
una pasión en las tinieblas.
Se quiebran los hilos de la muerte:
con estocadas a la palabra lujuria.
Al dolor de la palabra padre.

A la palabra.

LLANTO DE BANDONEÓN

A Pedro Salinas

Fue necesario desenredar las despedidas
perder sin miedo.
Romperme el mar en el pecho,
en un sin fin mecánico y blanco
donde el silencio es una esquina
de alrededores fugados.

Anónima y desnuda hacerme sombras.
Con destino de lágrima pero sin llorar.

Para vivir quedarme en todo.
Soltarme a la deriva
hasta que la memoria cabalgue
y estremecida permanecer inmóvil
y apagar mi sed.

Mortalmente herida de amor sucumbir
cuando me viste la soledad.
Cuando busco impregnarme anhelante
y nocturna como un lamento.

Llanto de bandoneón.

Del libro LATE UN CORAZÓN

LLORA KOSOVO

"El uranio pobre de la OTAN también mata a quien dispara"

Aún en el silencio y en la noche,
donde se desnuda el alma,
devoro el moho de vuestros cuerpos,
que turbados por la fe como larvas
colgáis de mi memoria.

Allí como un ave extraña
vuelo emocionado
y en el hábito gris de la fiebre,
caigo por vuestras bocas inolvidables,
cuando la tristeza enloquecida de la lluvia
ilumina este tiempo remoto de locura
cosiéndome el asombro.

Los turbios perros oligárquicos,
sacuden mis huesos
y lloro la esperanza por las uñas de los niños.

Bocas y balcones gimen en los rincones atroces,
donde el odio entierra
el río del amor.

! Lloro Kosovo!

ME HE ABANDONADO

"Todo ruido me recuerda el pasado" (M.O. Menassa)

En la piel perdida
desnuda como una sombra.
En el crepitar de tu pecho
donde se rompe mi memoria.
En un mar ausente de albas
de estaciones,
de condenados espejos,
y enormes avenidas abiertas de silencio.
En la tarde temida,
que sombría me desordena
en el hundido barco sin tiempo,
donde callo está inalcanzable concesión.

Se apagan los relojes
y sucumbo en esta página no escrita
donde se ampara mi temblor
que como el crujir de la madera
se hace atómico principio.

Abandonada en esta curva, en esta muerte,
violeta invisible,
roca,
ojos con aire de lluvia
errando por la tarde sin orillas.
Una flor negra de esperanza
lleva un viajero incansable
que me atraviesa de puertas,
de afueras,
de tiempo.
De sesgo esta bastardía
me rinde imprevista.
Y ningún ruido de lanzas solidarias
envenenadas
acaban con este fronterizo sentimiento.

Como la baba de la soledad
son, los restos inútiles,
las horas caídas de esta página,
al escribirse.

CON UNA ISLA EN EL PECHO

Al poeta Rodolfo Alonso

Con el amanecer cóncavo,
titánico un perro de dolor
se hace silencio,
un giro azul de la muerte.

Mis ojos como rocas extranjeros,
con la cósmica noche caen
donde el olvido no olvida
y como la porcelana del desprecio
esperan siempre en la otra orilla.

Con las calles del ayer,
con una isla en el pecho,
con la soledad que nos acompaña
en los inexorables acontecimientos,
la memoria se me hizo río seco,
una voraz verdad,
en el solitario labio de la tarde.

Ahora extendida en el olvido vuelvo,
a la página acostumbrada.
A caer.

EL MIEDO

A Miguel O. Menassa

En el breve despertar de su pecho
es el miedo como una zarza,
una guitarra mansa
sujeta a un rumor de arboleda
que golpea azul
sobre los desconocidos ojos de la noche

Sacude los eternos signos implacables
es el miedo, de ofensivas humedades
Idéntico a los alfileres del desprecio,
a la atmósfera de timbre de la muerte.

Atropellada, sedienta su voz redonda
Es el medo, objetando naufragios en la sien,
Saboreando la soledad defendida de plomo y cinc.
La indiferencia,
Como un atroz delirio.

TU PIEL DE CANELA

a mi madre

Hoy he abierto mis manos al sol
y volaban como la risa de una guitarra.
Me había cercado en tu cuerpo
manchado de esperanzas,
abiertas a la nostalgia sin voz.

Amaba de tus ojos las llaves de la noche,
que como el mirto caían llenos de sombras,
como despedida roca,
amapola ululante de melancolía.

Hay un mar que nos separa
y yo soy un río seco y sin risa.
Hundida en el rústico vivir,
voy sacudiendo mi pecho contra el fuego
siempre desmesurado,
en esta inquebrantable tristeza,
de todos los días de tu muerte

Ahora dejo que la lluvia cale mi huida,
cárdena como un desnudo barco
y las huellas de mi llanto queden atadas,
convertidas en hojas y en cambio de estación.

Ahora soy como el azogue del viento
sobre el abandonado faro.

Soy un susurro donde la tarde trae lo perpetuo,
sobre el dolor que muerde mi tierra.

Soy como un lagarto que abre su pecho
a la soledad de las grandes heladas.

Y volando sobre el pozo ronco
de madrugada, donde el encuentro es sonoro
y azul como el secreto amor.

Soy monstruo y paloma,
de un ayer inexistente.
Me domina un ritmo foráneo,
fuerte como el latido del verano
y soy
sólo palabras.

SOLO PIDO VERSOS

A un padre:

Hubo días que rocé la locura y otros la muerte. Hubo días que me hundí sin fe en las subversivas sombras del futuro como el verano en nuestra piel. Hubo días sin sol y cansada de madrugar le fui haciendo pliegues a las excusas del turbio y avaro silencio. En las pequeñas historias exhausta quedaba. En los mutis sin telón derramé amaneceres, esquivando la traición que late en silencio y que ancho en la distancia se hizo golpe. Porque hubo días que mis manos ausentes, fueron peldaños de algún veneno. Hoy sólo pido versos. Para nombrarte.

A mi padre

LA PLAZA MAYOR DE RAÚL GONZÁLEZ TUÑÓN

Poema perteneciente a la obra de R. González Tuñón LA MUERTE EN MADRID 1939 editada por el grupo de poesía que coordino.

Disculpen no poder transcribirla aquí el poema por algunos motivos.

Si el poema lo pueden oír en este lindo videoclip realizado por integrantes del Taller e Poesía.

La música es de Astor Piazzolla interpretada maravillosamente por Laura Pedreira, conocedora en profundidad de A. Piazzolla.